

EDUARDO MANZANO MORENO

ESPAÑA DIVERSA

Claves de una historia plural

CRÍTICA
BARCELONA

ÍNDICE

Introducción	11
Los combates por la historia de España	11
Una historia de la diversidad	20
Nota final	27
Capítulo 1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de historia de España?	31
El paisaje de un país diverso	31
¿Qué es España?	35
Genes, gentes e historia	50
Migraciones de pueblos y el falso problema de la identidad de los españoles	55
Capítulo 2. La histórica diversidad de lenguas	67
El tesoro de la lengua vasca	67
La diversidad lingüística de los reinos cristianos	84
Las lenguas romances en época moderna	92
Las lenguas y los procesos de construcción nacional	101
Árabe y hebreo	112
Una gota de diversidad: el silbo gomero	122
Capítulo 3. Sefarad	125
El primer español	125

La exclusión de los judíos en la primera unidad de España	128
La respuesta musulmana	133
La «tolerancia» de los reinos cristianos	140
Raza, sangre y expulsión	147
Capítulo 4. Al-Andalus	165
Moros y otras gentes	165
Árabes, islam, musulmanes y califas: una breve introducción	169
La conquista árabe: falacias y malentendidos	175
Las consecuencias de la Conquista	178
Las huellas de la islamización	183
¿Por qué desapareció al-Andalus? Una breve historia	187
Capítulo 5. Espanna	209
Monjas, reyes y telas musulmanas	209
Reconquista, ¿qué reconquista?	221
El reverso de la Reconquista: la Guerra Santa	229
El reverso de todas las guerras	234
Los cuerpos y la sangre: el desenlace de la diversidad medieval	244
Capítulo 6. Las Indias	259
«El papa debiera estar borracho cuando lo hizo».	259
La diversidad de los indígenas.	278
El mestizaje colonial	291
El Imperio español que no fue.	300
América y los combates por la historia de España	306
Capítulo 7. La desunida unión de España	315
Una historia con otros filtros	315
Guerras y paces entre territorios ibéricos	319
Los reyes de España que no eran reyes de España	330

El intento político de crear España en el siglo XVII.	345
La imposición de la unión política	349
La conversión de los gitanos en españoles	360
Capítulo 8. La unida desunión de España	367
Los españoles justos y benéficos	367
La evolución del liberalismo	377
El estado liberal frente a la España diversa: la fractura vasca	386
El estado liberal frente a la España diversa: la fractura catalana	401
Capítulo 9. La violencia contra la diversidad.	417
La violencia en nombre de Dios y/o de la patria vasca. . .	417
La reacción de la España católica y sólo católica.	428
Musulmanes, judíos y la España de Franco	445
El fracaso de la violencia franquista	456
Epílogo. Desnacionalizar la historia.	463
Bibliografía	479
Notas	505
Índice onomástico	507

INTRODUCCIÓN

LOS COMBATES POR LA HISTORIA DE ESPAÑA

La historia de España se ha convertido en campo de batalla de las guerras culturales, que han remplazado en nuestras sociedades avanzadas a las antiguas luchas de clases. La «Reconquista», la colonización de América, o la «memoria histórica» de la Guerra Civil y del franquismo se discuten con gran vehemencia en libros, artículos de prensa, documentales y programas televisivos. A estos foros se les han añadido últimamente las redes sociales, en las que debates muy complejos se despachan con la inmediatez que impone el número limitado de caracteres, la fugacidad de vídeos instantáneos y la competencia por lanzar la frase o la imagen más provocadora o ingeniosa. La repercusión social y mediática obtenida en esas redes es definida con el calificativo de «viral», que comenzó siendo usado para describir su forma de transmisión, pero que estamos comenzando a darnos cuenta de que indica también su carácter altamente infeccioso para la salud democrática de nuestras sociedades.

Es fácil adivinar por qué la historia de España concita tal grado de apasionamiento. Vivimos tiempos de exaltación de identidades nacionales, religiosas, culturales o de género que se buscan a sí mismas en el pasado y se retroalimentan gracias a esas redes en las que los fieles comulgan con quienes saben expresar mejor

las señas identitarias de cada comunidad. Los analistas de estos nuevos medios llevan tiempo advirtiendo de que fomentan formas de pensamiento colectivo muy rígidas, reforzadas por muros de convicciones propias que se afianzan en la polémica frente al contrario. Sobre estas trincheras ideológicas, prácticamente inamovibles, sobrevuelan en las redes sociales ocurrencias, descalificaciones o hilos aleccionadores que confirman aquella sabia sentencia del novelista y pensador Rafael Sánchez Ferlosio cuando decía que «nunca se convence a nadie de nada». Los científicos sociales que durante los años finales del siglo pasado analizaron los mecanismos de creación de las identidades colectivas jamás pudieron imaginar que acabarían siendo utilizados por los arquitectos de las formas de comunicación del siglo XXI, convertidos en multimillonarios gracias a su hábil control de unos medios tan masivos como manipulables y rentables.

Es fácil también identificar a los contendientes de la batalla que se libra por la historia de España. De un lado, se ha erigido un sólido bloque nacionalista muy conservador que no necesariamente responde a un alineamiento de derecha o izquierda política, pues sus señas identitarias son transversales. La idea que mantiene este bloque sobre la historia de España es un *déjà vu* que básicamente repite la misma narración que se gestó, como veremos en este libro, durante el siglo XIX, y que ha sido asumida y divulgada desde entonces en aulas, manuales e infinidad de ensayos. Este relato histórico tiene sus hitos en la romanización, la unidad política del reino visigodo, la «pérdida de España» frente al invasor musulmán, la llamada «Reconquista», la unión de los Reyes Católicos, el «descubrimiento» de América y la decadencia del imperio, a lo que se ha añadido la Guerra Civil, de la que emergió una dictadura franquista que algunos llegan a ver incluso como una depuración necesaria que permitió recobrar una normalidad social y política perdida por los confusos avatares del siglo XIX. Mucho tiempo después de que Jaime Gil de Biedma (m. en 1990) abriera uno de sus más celebrados poemas declarando que «de todas las historias de

la Historia/la más triste, sin duda, es la de España/porque termina mal [...]», hoy en día, los historiadores y publicistas del nacionalismo español pueden jactarse de vivir en un país con un razonable potencial económico y perteneciente al reducido círculo de las democracias occidentales. Contrariamente a lo que pensaba el poeta, la historia de España no ha acabado nada mal, al menos de momento.

A quienes abogan por la evidente verdad de este relato histórico, no les cabe en la cabeza que pueda ser cuestionado. Sin embargo, el avance del conocimiento en las últimas décadas ha demostrado que no resiste una crítica seria. La romanización no fue un proceso homogéneo en toda la península, los visigodos no tuvieron más proyecto que asegurar el dominio de su aristocracia tras el colapso del Imperio romano, mientras que la resistencia frente a la conquista árabe se produjo en zonas montañosas del norte, cuyas poblaciones ya se habían enfrentado contra el reino visigodo de Toledo. La llamada «Reconquista», un concepto generalizado en el siglo XIX, simplifica mucho unas luchas que, si bien es cierto que se ampararon en la contienda ideológica contra el islam, tuvieron también objetivos más terrenales, por no hablar de que es demostrablemente falso que se mantuvieran de forma constante a lo largo de ochocientos años. Hoy en día, nadie con un mínimo de rigor puede hablar del «descubrimiento de América» —como tampoco los fenicios «descubrieron Hispania»— y, desde luego, la colonización española estuvo marcada por numerosas formas de violencia, denunciadas ya por los contemporáneos, que no dan demasiados motivos para su orgullosa reivindicación. La «unidad» de los Reyes Católicos fue una unión dinástica que permitió la existencia de reinos e instituciones separados durante doscientos años más, mientras que el centralismo instaurado por los Borbones a comienzos del siglo XVIII estuvo lejos de ser aplicado de forma pacífica, unánime o, incluso, eficiente. Los problemas endémicos a lo largo del siglo XIX fueron consecuencia de una serie de fracturas sociales y políticas que no hicieron más que agudizarse